

hasta su misterioso fallecimiento en Valencia. Otras veces la investigación ha llevado al autor a caminos sin salida, como en caso del famoso «condestable de Castilla» que comparece en el *Cancionero general* y podría identificarse con cualquiera de los cuatro ocupantes de la casa condal de Haro. Es de destacar, además, la claridad expositiva del relato que discurre elegantemente por los vericuetos de cada biografía, sin perderse en las laberínticas hipótesis propias de este tipo de investigación.

El esfuerzo realizado ha contribuido por tanto a ampliar nuestro conocimiento de estos artistas que dieron el tono cultural y literario a las cortes del último tercio del siglo xv y principios del XVI. En este sentido son particularmente valiosas las tablas incluidas en el apéndice, que ofrecen un panorama general de todos los poetas presentes en el *Cancionero general* especificando su aparición en las diferentes ediciones (tabla 1) y su pertenencia a su respectivo círculo literario (tabla 2). Un útil directorio que cierra una obra llamada a convertirse en instrumento de trabajo esencial para el estudio de la lírica de Cancionero.

A. Fernández de Córdoba

Thomas von Aquin, *Kommentar zum Trinitätstraktat des Boethius I. Lateinisch-Deutsch*, übersetzt und eingeleitet von Peter Hoffmann in Verbindung mit Hermann Schrödter, Herder («Herders Bibliothek der Philosophie des Mittelalters», 3/1), Freiburg im Breisgau, 2006, 247 pp.;

Thomas von Aquin, *Kommentar zum Trinitätstraktat des Boethius II. Lateinisch-Deutsch*, übersetzt und eingeleitet von Peter Hoffmann in Verbindung mit Hermann Schrödter, Herder («Herders Bibliothek der Philosophie des Mittelalters», 3/2), Freiburg im Breisgau 2007, 223 pp.

Se ha publicado la edición bilingüe, latín-alemán, del comentario de Santo Tomás al tratado *De Trinitate* de Boecio. Forma parte de la serie de textos filosóficos y teológicos me-

dievales que dirige el profesor Matthias Lutz-Bachmann de la Johann-Wolfgang-Goethe Universität de Frankfurt y que publica la editorial Herder. La edición de los dos volúmenes de esta obra está a cargo de Peter Hoffmann, que ha escrito la introducción a ambos y ha traducido el texto con la colaboración de Hermann Schrödter. Hoffmann se basa en la edición crítica de Bruno Decker (1965), con los *corrigenda* et *addenda* del propio Decker, ha anotado las diferencias de la edición leonina de 1992 con respecto a la de Decker, y ha consultado también el texto autógrafo (cfr. p. 17 del vol. I). El aparato crítico consta de dos series, para el texto latino y la traducción, respectivamente. Al final de cada volumen se encuentra una amplia bibliografía así como un registro de autores.

El primer volumen del comentario comprende el prólogo de Boecio y la lectio I. Santo Tomás dedica dos cuestiones al prólogo: sobre la capacidad del hombre para el conocimiento de Dios, y la manifestación de Dios a los hombres mediante la Revelación; la lectio I está estructurada también en dos cuestiones: la fe, cuya cumbre es el misterio trinitario, y el análisis filosófico de la noción de «pluralidad». El segundo volumen contiene la lectio II, articulada igualmente en dos cuestiones, que desarrollan la teoría de la ciencia y el estatuto científico de la teología. Como se sabe, el comentario quedó inconcluso, terminando a mitad del capítulo segundo del texto boeciano.

Es evidente que este comentario del Aquinate tiene particular interés histórico: mientras que en el siglo XII —la *aetas boethiana*, según Chenu— era habitual comentar esta obra Boecio, en el siglo XIII es Tomás de Aquino el único comentarista. Sin embargo, como advierte el editor (vol. II, p. 41), el comentario de Santo Tomás no se agota en su importancia histórica, sino que ofrece una orientación certera para la comprensión de la teología como ciencia en todo tiempo y lugar. Esto es así, porque el Aquinate analiza a fondo el problema de razón y fe y plantea, desde la base, la idoneidad de la

teología para ser ciencia (Wissenschaftsfähigkeit). Los argumentos y respuestas a las preguntas formuladas en el comentario no se mantienen en un fijismo, sino que se prestan para desarrollar categorías válidas –por encima de los condicionamientos históricos– que sirvan para encontrar un equilibrio sano y dinámico entre fe y razón. Desde el punto de vista filosófico, afirma Hoffmann, el comentario aquiniano invita también a pensar en la posibilidad y necesidad de una metafísica.

E. Reinhardt

Juan Fernando SELLÉS, *Los hábitos intelectuales según Tomás de Aquino*, EUNSA («Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista», 97), Pamplona 2008, 665 pp.

Esta monografía de teoría del conocimiento versa sobre un tema a primera vista sorprendente, si se considera desde los intereses dominantes en el mundo editorial de las humanidades. La sorpresa quizá se deba a que nos hemos acostumbrado a algunos reduccionismos acerca de la vida intelectual, también en los trabajos de inspiración tomista, como advierte el autor (p. 18). En su opinión se puede constatar dos deficiencias en este campo: por una parte, la polarización en la dualidad objeto-acto que, en el caso del objeto, se desliza hacia el representacionismo y, en cuanto al acto, incurre en inexactitudes; por otra parte, se comprueba un olvido notable con respecto a los hábitos intelectuales. A propósito de la relación objeto-acto, el autor publicó en 1995 el libro *Conocer y amar. Estudio de los objetos y operaciones del entendimiento y de la voluntad según Tomás de Aquino*, con una segunda edición en 2000. Con la presente monografía aborda los hábitos cognoscitivos, imprescindibles para obtener una visión completa y exacta de la teoría aquiniana del conocimiento.

Se trata de un estudio extenso y aquilatado; asume publicaciones anteriores del autor, que ocupan diversos capítulos, y aporta otros de nueva elaboración. El hecho de asumir ma-

terial ya difundido, lejos de ser un recurso fácil, ofrece ciertas garantías científicas, porque son textos que han pasado ya por la criba de la discusión en los foros académicos; además se requiere un notable esfuerzo de síntesis para discernir qué se debe completar, añadir, quitar o matizar. Es algo que efectivamente está logrado en este libro, como refleja su misma estructura. Consta de tres partes: I. Naturaleza y tipos de hábitos cognoscitivos, sobre los hábitos adquiridos, su relación con la libertad y los hábitos innatos. II. Elenco y descripción de los hábitos inferiores, que trata de la abstracción, de los hábitos de la razón teórica y los de la razón práctica. III. Relación y exposición de los hábitos superiores, que afronta la síntesis, el hábito de los primeros principios y el hábito de la sabiduría.

El enunciado del contenido puede parecer árido, pero el manejo metodológico implica al lector en la argumentación: por los títulos de epígrafes en forma de pregunta cuando el tema es polémico o precisa distinciones, por la discusión bibliográfica y por las explicaciones de términos escolásticos para quienes no están acostumbrados a ellos. De este modo, también el lector no especializado puede descubrir, por ejemplo, la importancia actual de hábitos como la *solertia*, la *eustoquia*, la *eubulia* o la *gnome*.

Al final de libro se encuentra una sección bibliográfica, ordenada según fuentes, obras de Tomás de Aquino, comentarios tomistas y una amplia bibliografía complementaria.

Se trata de una obra de consulta que satisface tanto a especialistas, por su calidad científica, como a lectores cultos en general debido a su carácter asequible. No sólo informa, sino que forma a quienes lo leen; además, la estructura del libro y el método pedagógico empleado facilitan abordar temas aislados sin perder la visión de conjunto. Es evidente que constituye un reto atrayente para quienes no se conforman con las aspiraciones exiguas del «pensamiento débil».

E. Reinhardt